

Estudio comparativo de la balanza comercial entre Estados Unidos, China y México 2018 –2023

Comparative study of the trade balance between the United States, China and Mexico 2018–2023

Fernando Neftali Barrera Tapia [1]

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-9602-0545>

Edgar Esaúl Vite Gómez[1]

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3170-6957>

María Aline Manzo Martínez[1]

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4379-179X>

Estela Karenina Abdo Rojas[1]

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-3251-2663>

Resumen

Desde la firma del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), México ha reforzado su integración con América del Norte; sin embargo, persisten incertidumbres sobre su relación comercial con China, afectada por tensiones y aranceles derivados de la política estadounidense. Esta situación evidencia la necesidad de analizar comparativamente ambos vínculos para identificar cuál aporta mayores beneficios estratégicos al desarrollo económico del país. La investigación se basa en un análisis comparativo apoyado en literatura especializada, datos oficiales y la evaluación de indicadores económicos como balanza comercial, inversión extranjera directa y competitividad. Los resultados muestran que, aunque la relación con Estados Unidos sigue siendo clave, la vinculación con China ofrece mayores oportunidades de diversificación y expansión. El estudio aporta una visión estratégica que orienta políticas públicas y estrategias comerciales hacia un crecimiento económico más equilibrado y sostenible.

Palabras clave: Comercio internacional; Diversificación económica; Competitividad; Desarrollo sostenible.

Abstract

Since the signing of the United States–Mexico–Canada Agreement (USMCA), Mexico has strengthened its integration with North America; however, uncertainties remain regarding its trade relationship with China, affected by tensions and tariffs stemming from U.S. policy. This situation highlights the need to comparatively analyze both relationships to identify which offers greater strategic benefits for the country's economic development. The research is based on a comparative analysis supported by specialized literature, official data, and the evaluation of economic indicators such as trade balance, foreign direct investment, and competitiveness. Findings show that although the relationship with the United States remains essential, the link with China offers greater opportunities for diversification and expansion. The study provides a strategic perspective to guide public policies and trade strategies toward more balanced and sustainable economic growth.

Keywords: International Trade; Economic Diversification; Competitiveness; Sustainable Development

Introducción

El comercio internacional constituye uno de los principales motores del crecimiento económico y un elemento central en la inserción de los países en la economía global. Para economías abiertas como la mexicana, el desempeño del sector externo no solo incide en el dinamismo productivo y el empleo, sino que también refleja la posición del país dentro de las cadenas globales de valor y su grado de competitividad internacional. En este sentido, la estructura y evolución de la balanza comercial representan indicadores clave para evaluar los beneficios y riesgos asociados a las relaciones comerciales con los principales socios económicos.

Desde finales del siglo XX, México ha orientado su estrategia de comercio exterior hacia una estrecha integración con América del Norte, particularmente con Estados Unidos. Esta relación se ha consolidado mediante acuerdos comerciales que han favorecido la articulación productiva regional, permitiendo a México integrarse en sectores manufactureros de alto impacto, como la industria automotriz, electrónica y de maquinaria. Como resultado, el intercambio comercial bilateral se ha caracterizado por un superávit sostenido a favor de México, lo que ha contribuido a la estabilidad de sus exportaciones y al fortalecimiento de su aparato productivo. Sin embargo, esta profunda interdependencia también ha generado una elevada concentración de las exportaciones mexicanas en un solo mercado, lo que plantea desafíos en términos de diversificación y vulnerabilidad ante choques externos.

De manera paralela, el ascenso de China como potencia económica y comercial ha transformado la dinámica del comercio internacional, consolidándola como uno de los principales actores del sistema global. En el caso de México, China se ha posicionado como un socio comercial relevante, fundamentalmente como proveedor de bienes manufacturados, insumos intermedios y productos de alto contenido tecnológico. No obstante, a diferencia de la relación con Estados Unidos, el comercio bilateral con China se caracteriza por un déficit comercial estructural persistente, derivado de una limitada diversificación de las exportaciones mexicanas hacia dicho mercado y de una creciente dependencia de importaciones.

Esta asimetría en la relación comercial ha suscitado debates en torno a sus implicaciones para el desarrollo económico y la sostenibilidad del modelo comercial mexicano. El periodo comprendido entre 2018 y 2023 reviste una importancia particular para el análisis de estas relaciones comerciales, al coincidir con transformaciones significativas en el entorno económico internacional. Entre los factores más relevantes se encuentran la entrada en vigor del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), el conflicto comercial entre Estados Unidos y China, los efectos económicos derivados de la pandemia de COVID-19 y el proceso de relocalización de cadenas productivas, conocido como nearshoring. Estos acontecimientos han reconfigurado los flujos comerciales, la estructura sectorial del intercambio y las condiciones de competitividad de las economías involucradas, generando nuevas oportunidades y desafíos para México en el ámbito del comercio exterior.

A pesar de la relevancia de estos cambios, la literatura académica existente tiende a abordar de manera separada la relación comercial de México con Estados Unidos y el vínculo con China, lo que limita una comprensión integral de sus efectos económicos y estratégicos. En particular, existe una carencia de estudios comparativos actualizados que analicen, en un mismo marco analítico, la evolución de la balanza comercial, la composición sectorial del comercio y las implicaciones estructurales de ambas relaciones durante el periodo reciente.

Esta limitación constituye el problema central que aborda el presente estudio, al dificultar la formulación de políticas comerciales orientadas a la diversificación de mercados, la reducción de vulnerabilidades externas y el fortalecimiento de la competitividad de la economía mexicana. En este contexto, el objetivo del presente artículo es analizar comparativamente la balanza comercial de México con Estados Unidos y China durante el periodo 2018–2023, con el fin de identificar cuál de estas relaciones ofrece mayores beneficios estratégicos para el desarrollo económico del país. Para ello, se examina la evolución de las exportaciones e importaciones bilaterales, el saldo de la balanza comercial y la estructura sectorial del comercio, con el propósito de evaluar los patrones y tendencias que caracterizan cada vínculo comercial y sus implicaciones para la economía mexicana.

El análisis se sustenta en un enfoque teórico que integra aportes de la teoría del comercio internacional, particularmente la noción de ventaja comparativa, con enfoques estructuralistas y el análisis de las cadenas globales de valor. Desde esta perspectiva, el comercio puede generar beneficios asimétricos cuando existen diferencias en el nivel de desarrollo productivo, tecnológico e institucional entre los socios comerciales, lo que se refleja en superávits o déficits persistentes. Asimismo, el enfoque de las cadenas globales de valor permite comprender la forma en que México se inserta en los procesos productivos regionales y globales, así como los factores estructurales que explican la concentración sectorial del comercio y las limitaciones para la diversificación exportadora. Este marco teórico proporciona la base analítica para interpretar los resultados empíricos y evaluar el carácter estratégico de las relaciones comerciales de México con Estados Unidos y China en el contexto de las transformaciones recientes del comercio internacional.

Metodología

El presente estudio se desarrolla bajo un enfoque cuantitativo, con un alcance descriptivo y comparativo, y un diseño longitudinal, orientado al análisis de la balanza comercial de México con Estados Unidos y China durante el periodo 2018–2023. Este tipo de enfoque resulta pertinente cuando se busca describir, comparar y analizar la evolución de fenómenos económicos a partir de información estadística confiable, sin pretender establecer relaciones causales estrictas, sino identificar patrones, tendencias y regularidades empíricas (Hernández-Sampieri et al., 2018; Creswell, 2018).

El diseño longitudinal permite observar la evolución del comercio bilateral a lo largo del tiempo, lo cual es fundamental para captar los efectos de choques externos y cambios estructurales en la economía internacional, como la pandemia de COVID-19, la implementación del T-MEC y la intensificación de las tensiones comerciales entre Estados Unidos y China. De acuerdo con Gujarati y Porter (2010), este tipo de análisis temporal es especialmente útil en estudios económicos comparativos, ya que permite identificar variaciones significativas y rupturas en las tendencias observadas.

La investigación se apoya en el uso de datos secundarios de carácter oficial y estadístico, estrategia metodológica ampliamente aceptada en estudios de comercio internacional y economía aplicada, debido a la confiabilidad, comparabilidad y cobertura temporal que ofrecen las fuentes institucionales. En particular, se utilizaron bases de datos provenientes de la Secretaría de Economía del Gobierno de México, la plataforma Data México, el Observatory of Economic Complexity (OEC) y Statista, las cuales proporcionan información detallada y sistemática sobre exportaciones, importaciones, saldo de la balanza comercial y composición sectorial del comercio bilateral.

Las unidades de análisis corresponden a las relaciones comerciales bilaterales de México con Estados Unidos y con China. Las variables analizadas incluyen: a) el valor anual de las exportaciones mexicanas hacia cada socio comercial; b) el valor anual de las importaciones provenientes de dichos países; c) el saldo de la balanza comercial resultante; y d) la estructura sectorial del comercio, identificando los principales productos y sectores que explican los superávits o déficits observados. La selección de estas variables responde a la literatura clásica y contemporánea sobre balanza comercial y análisis del comercio exterior (Krugman et al., 2018; Salvatore, 2020).

El procedimiento metodológico se desarrolló en cuatro etapas. En la primera etapa, se realizó la recopilación y depuración de las series estadísticas correspondientes al periodo 2018–2023, verificando la consistencia temporal y la homogeneidad de los datos con el fin de garantizar la comparabilidad entre fuentes. En la segunda etapa, se aplicó estadística descriptiva, utilizando medidas de tendencia central y análisis de variación para examinar la evolución de exportaciones, importaciones y saldos comerciales, lo cual constituye una técnica fundamental en estudios económicos descriptivos (Wooldridge, 2016).

En una tercera etapa, se llevó a cabo un análisis comparativo entre las relaciones comerciales México–Estados Unidos y México–China, contrastando los resultados obtenidos para identificar diferencias estructurales, patrones persistentes y comportamientos divergentes en la balanza comercial. El análisis comparativo es una herramienta metodológica clave en estudios de economía internacional, ya que permite evaluar de manera sistemática los efectos diferenciados de distintas relaciones comerciales sobre una misma economía (Baltagi, 2021; Salvatore, 2020).

De manera complementaria, se realizó un análisis sectorial del comercio bilateral, con el propósito de identificar los productos estratégicos que explican el superávit comercial con Estados Unidos y el déficit estructural con China. Este análisis se apoya en el enfoque de las cadenas globales de valor, el cual permite comprender la forma en que México se inserta en los procesos productivos regionales y globales, así como las asimetrías derivadas de la especialización productiva y tecnológica (Gereffi et al., 2005; Gereffi, 2018). Dicho enfoque resulta particularmente relevante para interpretar los resultados desde una perspectiva estructural y no meramente contable.

Finalmente, el estudio reconoce una serie de limitaciones metodológicas. Al basarse en datos secundarios y adoptar un enfoque descriptivo-comparativo, los resultados no buscan establecer relaciones de causalidad, sino identificar tendencias y regularidades empíricas. Asimismo, la disponibilidad y el nivel de desagregación sectorial de los datos pueden variar entre fuentes, lo que puede limitar el análisis detallado de algunos sectores específicos. No obstante, estas limitaciones no comprometen la validez del análisis comparativo ni la pertinencia de los hallazgos para los objetivos planteados, y son consistentes con el alcance metodológico definido para investigaciones de este tipo (Creswell, 2018).

Resultados y discusión

1. Comparación estratégica de las relaciones comerciales de México

El análisis comparativo de las relaciones comerciales de México con Estados Unidos y China permite evaluar no solo el volumen del intercambio bilateral, sino también la calidad económica del comercio, su impacto estructural y su relevancia estratégica para el desarrollo nacional.

Desde la perspectiva de la economía internacional, el comercio exterior constituye un mecanismo fundamental para el crecimiento, pero sus beneficios dependen en gran medida de factores como la composición sectorial del intercambio, el saldo de la balanza comercial, el grado de diversificación exportadora y la posición que ocupa el país dentro de las cadenas globales de valor (Krugman et al., 2018; Salvatore, 2020; Gereffi, 2018).

La literatura especializada coincide en que el simple incremento de los flujos comerciales no garantiza por sí mismo un desarrollo económico sostenido. Por el contrario, cuando el comercio se estructura en torno a relaciones asimétricas (caracterizadas por déficits persistentes, baja diversificación productiva y dependencia tecnológica) los beneficios pueden concentrarse en el corto plazo, mientras que en el largo plazo se generan vulnerabilidades estructurales (Prebisch, 1950; Salvatore, 2020). En este sentido, resulta indispensable analizar de manera comparativa las relaciones comerciales de México con Estados Unidos y China, ya que ambas presentan dinámicas profundamente diferenciadas.

Desde esta perspectiva, los resultados del estudio muestran que la relación comercial con Estados Unidos genera beneficios estratégicos más claros, estables y sostenidos para la economía mexicana. Dichos beneficios se reflejan en un superávit comercial persistente, una elevada integración productiva y una inserción más favorable en las cadenas regionales de valor, particularmente en sectores manufactureros de alto impacto económico. Diversos autores señalan que la integración productiva derivada de acuerdos comerciales profundos, como el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), tiende a generar efectos positivos sobre la competitividad, la productividad y la generación de empleo, al facilitar la especialización y la transferencia de tecnología (Gereffi et al., 2005; Balwin 2021; OECD, 2023).

En contraste, la relación comercial entre México y China presenta un conjunto de beneficios potenciales acompañados de desequilibrios estructurales persistentes. Si bien China se ha consolidado como un socio comercial clave y como uno de los principales proveedores de bienes manufacturados, insumos intermedios y productos tecnológicos para la economía mexicana, el intercambio bilateral se caracteriza por un déficit comercial crónico. Este patrón sugiere una inserción comercial asimétrica, en la que México participa principalmente como importador de bienes de mayor valor agregado, mientras que sus exportaciones hacia el mercado chino son limitadas y poco diversificadas (Dussel, 2020; Salvatore, 2020).

Desde el enfoque de las cadenas globales de valor, esta asimetría refleja una posición desfavorable de México en el comercio bilateral con China, al ubicarse predominantemente en eslabones de menor valor agregado y con escasa capacidad para capturar beneficios dinámicos del comercio, como el aprendizaje tecnológico o la innovación productiva (Gereffi, 2018). Esta situación contrasta con la inserción de México en las cadenas productivas norteamericanas, donde participa de manera más activa en procesos manufactureros complejos, lo que explica en parte el desempeño positivo de la balanza comercial con Estados Unidos.

Diversos estudios han señalado que los déficits comerciales prolongados no son necesariamente negativos en el corto plazo, especialmente cuando están asociados a procesos de industrialización, importación de bienes de capital o expansión de la capacidad productiva. Sin embargo, dichos déficits pueden convertirse en un factor de vulnerabilidad estructural cuando se mantienen de forma persistente y se asocian a una baja diversificación exportadora, una elevada dependencia tecnológica y una limitada capacidad de sustitución de importaciones (Prebisch, 1950; Krugman et al., 2018; OECD, 2023).

En el caso mexicano, esta situación se observa con claridad en la relación comercial con China, donde el déficit estructural refleja no solo un desequilibrio cuantitativo, sino también una dependencia funcional de insumos y bienes manufacturados estratégicos. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos advierte que este tipo de dependencia puede aumentar la exposición de las economías abiertas a choques externos, disrupciones en las cadenas de suministro y tensiones geopolíticas, especialmente en un contexto de creciente fragmentación del comercio internacional (OECD, 2023). En contraste, el desempeño positivo del comercio con Estados Unidos sugiere que una relación comercial basada en integración productiva, reglas institucionales claras y una mayor participación en cadenas de valor regionales tiende a generar beneficios más sólidos y sostenibles.

No obstante, la elevada concentración del comercio exterior mexicano en un solo socio también plantea riesgos, lo que refuerza la necesidad de diseñar estrategias de diversificación que permitan equilibrar los beneficios derivados de la integración con Estados Unidos y reducir las vulnerabilidades asociadas al déficit estructural con China. En suma, la comparación estratégica de ambas relaciones comerciales evidencia que, si bien Estados Unidos representa actualmente el socio que ofrece mayores beneficios económicos y estratégicos para México, la relación con China constituye un desafío estructural de largo plazo. Su aprovechamiento dependerá de la capacidad del país para redefinir su estrategia comercial, fortalecer su base productiva, diversificar sus exportaciones y mejorar su posición en las cadenas globales de valor, con el fin de transformar una relación comercial desequilibrada en un vínculo más simétrico y estratégico para el desarrollo económico nacional.

2. Comercio internacional de México con Estados Unidos: superávit, integración productiva y resiliencia

El análisis del comercio internacional de México con Estados Unidos durante el periodo 2018–2023 evidencia una relación comercial sólida, estructuralmente favorable y estratégica para el desempeño económico del país. Como se observa en la Tabla 1, México mantuvo un superávit comercial constante y creciente a lo largo de todo el periodo analizado, el cual pasó de 139,826 millones de dólares en 2018 a 214,495 millones de dólares en 2023. Este comportamiento confirma la centralidad de Estados Unidos como principal socio comercial de México y su papel determinante en la dinámica del sector externo mexicano.

Tabla 1. Comparativa de México con Estados Unidos (2018–2023) en millones de USD

Año	Exportaciones de México a EE. UU. (millones USD)	Importaciones desde EE. UU. (millones USD)	Superávit de México (millones USD)
2018	354,412	214,586	139,826.00
2019	355,950	204,440	151,510.00
2020	327,670	166,692	160,978.00
2021	382,420	219,630	162,790.00
2022	448,520	263,603	184,917.00
2023	467,896	253,401	214,495.00

(Secretaría de Economía, s.f.)

La evolución positiva del superávit comercial no solo refleja el aumento sostenido de las exportaciones mexicanas, sino también la capacidad de la economía mexicana para integrarse de manera eficiente en los mercados norteamericanos, particularmente en sectores manufactureros orientados a la exportación. De acuerdo con datos de la Secretaría de Economía (s. f.), Estados Unidos concentra aproximadamente el 80 % de las exportaciones totales de México, proporción que no tiene precedentes entre las economías emergentes y que pone de manifiesto un grado de interdependencia comercial excepcional en el contexto regional.

Desde un enfoque estructural, esta concentración se explica por la profunda integración productiva derivada de los acuerdos comerciales de América del Norte, primero con el TLCAN y posteriormente con el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC). Estos acuerdos han facilitado la conformación de cadenas regionales de valor altamente integradas, en las cuales México participa activamente en procesos manufactureros complejos, especialmente en industrias como la automotriz, electrónica, de maquinaria y equipo, y dispositivos eléctricos (Gereffi et al., 2005; Gereffi, 2018). La literatura señala que este tipo de integración productiva permite a los países capturar beneficios dinámicos del comercio, tales como economías de escala, aprendizaje tecnológico y mayor productividad (Krugman et al., 2018).

El comportamiento del comercio bilateral durante la pandemia de COVID-19 ofrece evidencia adicional sobre la resiliencia estructural de la relación México-Estados Unidos. En 2020 se registró una contracción temporal tanto de exportaciones como de importaciones, asociada a la interrupción de actividades productivas y logísticas a nivel global. Sin embargo, la rápida recuperación observada a partir de 2021, con un crecimiento significativo del comercio bilateral en 2022 y 2023, demuestra la capacidad de las cadenas productivas regionales para reorganizarse y adaptarse ante choques externos (Balwin 2021; OECD, 2023).

Desde una perspectiva estratégica, el superávit comercial con Estados Unidos debe interpretarse no solo como un beneficio contable, sino como un indicador de competitividad industrial y de inserción productiva favorable. La especialización exportadora de México en sectores manufactureros intensivos en capital y tecnología ha permitido al país mejorar su posicionamiento dentro del comercio regional y aprovechar las oportunidades derivadas del fenómeno del nearshoring, el cual ha reforzado la relocalización de procesos productivos hacia América del Norte (Gereffi, 2018; Balwin 2021).

No obstante, la literatura también advierte que una alta concentración del comercio exterior en un solo mercado puede generar riesgos macroeconómicos y estructurales. Una dependencia excesiva de Estados Unidos expone a la economía mexicana a posibles cambios en la política comercial, tensiones geopolíticas, ajustes regulatorios o fluctuaciones en el ciclo económico estadounidense (Salvatore, 2020; OECD, 2023). En este sentido, si bien la relación comercial con Estados Unidos constituye actualmente el principal motor del comercio exterior mexicano, también plantea el desafío de diseñar estrategias de diversificación que permitan reducir vulnerabilidades sin comprometer los beneficios derivados de la integración productiva regional.

En suma, los resultados confirman que el comercio internacional de México con Estados Unidos ofrece beneficios estratégicos significativos y sostenidos, al generar superávits comerciales crecientes, fortalecer la competitividad industrial y dotar de resiliencia al sector externo frente a choques externos. Sin embargo, estos beneficios deben ser gestionados dentro de una estrategia económica más amplia, que reconozca tanto las ventajas de la integración profunda como los riesgos asociados a una elevada concentración del comercio exterior en un solo socio.

3. Comercio internacional de México con China: déficit estructural y dependencia tecnológica

Tabla 2. Comparativa de México con China de (2018–2023) en millones de USD

Año	Exportaciones de México a China (millones USD)	Importaciones desde China a México (millones USD)	Déficit (millones USD)
2018	7,293	83,173	-75,880.00
2019	6,893	82,695	-75,802.00
2020	7,774	73,190	-65,416.00
2021	8,928	100,629	-91,701.00
2022	10,671	118,200	-107,529.00
2023	9,011	113,648	-104,637.00

(Secretaría de Economía, s.f.)

En contraste con el desempeño observado en la relación con Estados Unidos, los datos de la Tabla 2 muestran que el comercio bilateral entre México y China se caracteriza por un déficit comercial estructural y persistente durante todo el periodo 2018–2023. Mientras las exportaciones mexicanas hacia China se mantuvieron en niveles relativamente bajos (entre 6,893 y 10,671 millones de dólares) las importaciones superaron de forma constante los 70,000 millones de dólares, alcanzando un máximo de 118,200 millones en 2022 (Secretaría de Economía, s. f.). Como resultado, el saldo comercial negativo se amplió desde (75,880 millones en 2018) hasta 104,637 millones en 2023, con un pico de déficit en 2022 (Secretaría de Economía, s. f.). Este comportamiento refleja una relación comercial profundamente asimétrica, en la que el dinamismo importador supera ampliamente la capacidad exportadora de México hacia el mercado chino.

Este patrón no es exclusivo de México, sino que se inserta en una tendencia regional documentada por la literatura especializada. Dussel (2020) sostiene que China se ha consolidado como un proveedor dominante de manufacturas y bienes tecnológicos para América Latina, lo cual ha derivado en déficits bilaterales recurrentes en la mayoría de los países de la región. (UNCTAD, 2022).

3.1 Déficit estructural: más que un saldo contable

Desde un enfoque analítico, el déficit con China no debe entenderse únicamente como un saldo contable desfavorable, sino como un indicador de estructura productiva, especialización y competitividad relativa. La teoría del comercio internacional reconoce que los flujos comerciales reflejan diferencias en productividad, dotación de factores y ventajas comparativas; sin embargo, también advierte que dichas ventajas pueden consolidar patrones de especialización que benefician de manera desigual a los socios, especialmente cuando existen brechas tecnológicas y productivas significativas (Krugman et al., 2018; Salvatore, 2020).

En ese sentido, la persistencia del déficit sugiere que México enfrenta limitaciones para competir y posicionar exportaciones diversificadas en el mercado chino, mientras mantiene una demanda elevada de bienes chinos por precio, escala y contenido tecnológico.

3.2 Inserción asimétrica y dependencia tecnológica

Desde el estructuralismo latinoamericano, este patrón puede interpretarse como una inserción asimétrica asociada a la importación predominante de bienes de mayor valor agregado y la exportación limitada de productos con menor diversificación, lo que restringe los beneficios dinámicos del comercio —como el aprendizaje, la innovación y el escalamiento tecnológico— (Prebisch, 1950; Ocampo, 2017). En términos prácticos, la relación México–China tiende a reproducir un esquema donde China participa como proveedor de manufacturas (incluyendo bienes intermedios y de capital), y México se posiciona de forma limitada como exportador en ese mercado, lo cual restringe su capacidad de capturar valor en el intercambio.

La literatura contemporánea sobre cadenas globales de valor (CGV) agrega un punto clave: los déficits pueden intensificarse cuando un país depende de importaciones de insumos y bienes intermedios de alta tecnología que son esenciales para sus procesos productivos y su competitividad exportadora (Gereffi, 2018; Gereffi et al., 2005). En el caso mexicano, una parte importante de las importaciones desde China está asociada a manufacturas, electrónica, maquinaria, equipo eléctrico y otros insumos intermedios que alimentan cadenas de producción internas. Esto ayuda a explicar por qué el déficit se mantiene incluso cuando México logra crecer exportaciones hacia otros destinos: importa más insumos y bienes de capital para sostener producción, integración industrial y exportaciones (OECD, 2023).

3.3 Relación funcional: el “triángulo” México–China–Estados Unidos

Un elemento crucial para interpretar el vínculo con China es su carácter funcional dentro de una lógica triangular: México importa insumos y bienes intermedios desde China y los incorpora en procesos manufactureros que, en buena medida, se orientan al mercado estadounidense. En otras palabras, la relación México–China no puede evaluarse plenamente sin considerar su interacción indirecta con la integración productiva norteamericana. Este tipo de configuración es consistente con hallazgos de la literatura de CGV, que subraya que el comercio bilateral puede reflejar roles diferenciados dentro de redes productivas transnacionales, más que relaciones lineales entre dos economías (Gereffi, 2018; Balwin 2021).

En este sentido, el déficit comercial con China coexiste con una contribución indirecta a la competitividad exportadora mexicana hacia Estados Unidos: China provee insumos y componentes que abaratan costos, amplían disponibilidad de bienes intermedios y permiten continuidad de producción en México. Sin embargo, esta ventaja de corto plazo puede convertirse en riesgo estructural si el país no desarrolla proveedores nacionales, capacidades tecnológicas y mecanismos para sustituir importaciones en sectores estratégicos, ya que la dependencia de suministros externos incrementa la exposición a disruptiones logísticas, cambios regulatorios, conflictos geopolíticos o fragmentación del comercio global (Balwin 2021; OECD, 2023).

3.4 Implicaciones estratégicas para política comercial e industrial

La evidencia de 2018–2023 sugiere que la relación con China plantea un dilema estratégico: es indispensable para el funcionamiento de cadenas productivas mexicanas, pero a la vez mantiene un saldo comercial persistentemente negativo.

La literatura señala que corregir este tipo de desequilibrio no se resuelve únicamente con promover exportaciones genéricas, sino mediante políticas industriales y tecnológicas orientadas a aumentar valor agregado interno, sofisticación productiva y diversificación exportadora (Ocampo, 2017; UNCTAD, 2022). Además, se requiere una estrategia de inserción internacional que favorezca un vínculo más simétrico, incluyendo atracción de inversión productiva, cooperación tecnológica y articulación de proveedores, especialmente en sectores donde México ya tiene base manufacturera y potencial de escalamiento (Gereffi, 2018; OECD, 2023).

En síntesis, el comercio México–China en 2018–2023 se caracteriza por un déficit estructural que refleja una inserción asimétrica y una dependencia tecnológica e importadora significativa. Aun así, la relación es funcional para la competitividad manufacturera mexicana en CGV orientadas a América del Norte. Por lo tanto, el desafío estratégico consiste en transformar esta dependencia en una relación más equilibrada mediante diversificación, sofisticación productiva y fortalecimiento de capacidades tecnológicas nacionales, con el fin de capturar beneficios más amplios del intercambio en el largo plazo (Prebisch, 1950; Gereffi, 2018; OECD, 2023).

Tabla 3. Comparativo de la balanza comercial de México con EE. UU. y China (2018–2023) en millones de USD.

Año	Exportaciones a EE. UU.	Importaciones desde EE. UU.	Saldo con EE. UU.	Exportaciones a China	Importaciones desde China	Saldo con China
2018	354,412	214,586	139,826	7,293	83,173	- 75,880
2019	355,950	204,440	151,510	6,893	82,695	- 75,802
2020	327,670	166,692	160,978	7,774	73,190	- 65,416
2021	382,420	219,630	162,790	8,928	100,629	- 91,701
2022	448,520	263,603	184,917	10,671	118,200	- 107,529
2023	467,896	253,401	214,495	9,011	113,648	- 104,637

(Secretaría de Economía, s.f.)

4.1 Implicaciones macroeconómicas de la doble dependencia comercial

La coexistencia de un superávit estructural con Estados Unidos y un déficit persistente con China tiene implicaciones macroeconómicas diferenciadas para la economía mexicana. Por un lado, el superávit con Estados Unidos contribuye a fortalecer la cuenta corriente y a reducir presiones sobre el tipo de cambio, al generar un flujo constante de divisas derivadas de exportaciones manufactureras

(Salvatore, 2020). Este efecto resulta particularmente relevante en economías abiertas, donde la estabilidad externa depende en gran medida del desempeño del sector exportador. Por otro lado, el déficit comercial con China implica una salida neta de divisas asociada a la importación de bienes manufacturados, insumos intermedios y bienes de capital. Si bien una parte de estas importaciones está vinculada a procesos productivos orientados a la exportación, la magnitud y persistencia del déficit puede generar presiones estructurales sobre la balanza de pagos en escenarios de desaceleración económica, interrupciones logísticas o choques externos adversos (UNCTAD, 2022; OECD, 2023). En este sentido, la doble dependencia no solo configura un patrón comercial, sino también un riesgo macroeconómico latente.

Desde la literatura estructuralista, se advierte que los déficits comerciales sostenidos con economías de mayor desarrollo tecnológico pueden reforzar patrones de especialización desfavorables y limitar el crecimiento de largo plazo, especialmente cuando no están acompañados de procesos de sustitución de importaciones o escalamiento productivo (Prebisch, 1950; Ocampo, 2017). En el caso mexicano, la evidencia sugiere que el déficit con China no ha sido compensado por una expansión equivalente de exportaciones hacia ese mercado, lo que refuerza la necesidad de políticas orientadas a reducir vulnerabilidades externas.

4.2 Doble dependencia y vulnerabilidad ante choques externos

La doble dependencia comercial también incrementa la exposición de México a choques externos, tanto económicos como geopolíticos. La elevada concentración de exportaciones en el mercado estadounidense implica que una desaceleración económica, un cambio en la política comercial o un endurecimiento regulatorio en Estados Unidos puede tener efectos inmediatos sobre el crecimiento, el empleo y la producción manufacturera en México (Krugman et al., 2018; OECD, 2023). Este riesgo se hizo evidente durante episodios como la crisis financiera de 2008–2009 y la pandemia de COVID-19, cuando las exportaciones mexicanas se contrajeron de manera significativa. De forma paralela, la dependencia de importaciones provenientes de China expone a la economía mexicana a disruptiones en las cadenas globales de suministro, como las registradas durante la pandemia, así como a tensiones derivadas de la creciente rivalidad geopolítica entre Estados Unidos y China. Baldwin y Freeman (2021) señalan que la fragmentación del comercio global y la relocalización estratégica de cadenas productivas pueden alterar de manera sustantiva los flujos comerciales, afectando a economías intermedias altamente integradas como la mexicana.

En este contexto, la vulnerabilidad externa de México no proviene únicamente de un socio comercial específico, sino de la interacción entre ambas dependencias, lo que reduce el margen de maniobra de la política económica frente a escenarios de incertidumbre internacional.

4.3 Nearshoring: oportunidad condicionada por la estructura comercial

El proceso de nearshoring ha sido ampliamente identificado como una oportunidad estratégica para México, en tanto ofrece la posibilidad de atraer inversión extranjera directa, fortalecer la producción nacional y reducir la dependencia de cadenas de suministro lejanas. No obstante, el análisis comparativo de la balanza comercial sugiere que los beneficios del nearshoring no son automáticos y dependen de la estructura productiva y comercial preexistente.

Diversos estudios advierten que, sin una política industrial activa, el nearshoring puede reproducir esquemas de ensamblaje con bajo valor agregado nacional y mantener una elevada dependencia de insumos importados, particularmente desde China García, 2025; UNCTAD, 2022). En este escenario, México podría consolidarse como plataforma de exportación hacia Estados Unidos, pero sin lograr

una reducción significativa del déficit comercial con China ni una mejora sustancial en su posición dentro de las cadenas globales de valor. Desde la perspectiva de la economía política del comercio, esto implica que el nearshoring debe acompañarse de estrategias orientadas a desarrollar proveedores nacionales, promover la innovación tecnológica y fortalecer capacidades productivas internas, con el fin de transformar la doble dependencia en una estructura comercial más resiliente y equilibrada (Gereffi, 2018; Ocampo, 2017).

4.4 Implicaciones estratégicas para la política comercial y de desarrollo

El análisis ampliado de la balanza comercial comparativa sugiere que el principal desafío para México no consiste en sustituir la relación con Estados Unidos por una mayor vinculación con China, ni viceversa, sino en gestionar estratégicamente su doble dependencia comercial. Esto implica reconocer que el superávit con Estados Unidos constituye un pilar fundamental del crecimiento económico actual, mientras que el déficit con China representa un desafío estructural que debe abordarse mediante políticas de largo plazo. La literatura coincide en que avanzar hacia una mayor resiliencia externa requiere una combinación de políticas comerciales, industriales y tecnológicas orientadas a la diversificación de exportaciones, el aumento del contenido nacional en las cadenas productivas y la reducción de dependencias críticas en sectores estratégicos (OECD, 2023; UNCTAD, 2022). Asimismo, resulta fundamental fortalecer la capacidad del Estado para coordinar estrategias de desarrollo productivo que permitan capturar mayores beneficios del comercio internacional. En síntesis, la profundización del análisis comparativo de la balanza comercial confirma que la doble dependencia de México—superávit con Estados Unidos y déficit con China— constituye una fuente simultánea de estabilidad y vulnerabilidad. Convertir esta estructura en una ventaja estratégica sostenible dependerá de la capacidad del país para redefinir su inserción en la economía global, fortalecer su base productiva y diseñar una política comercial e industrial coherente con los retos del comercio internacional contemporáneo.

5. Análisis sectorial del comercio bilateral: valor agregado y especialización productiva

El análisis sectorial del comercio bilateral de México con Estados Unidos y China, sintetizado en la Tabla 4, permite profundizar en la naturaleza del intercambio comercial y en las diferencias cualitativas que caracterizan ambas relaciones. Más allá de los saldos comerciales agregados, la composición sectorial del comercio resulta clave para evaluar el impacto del comercio internacional sobre el desarrollo económico, el contenido de valor agregado y las posibilidades de escalamiento productivo (Krugman et al., 2018; Gereffi, 2018).

Tabla 4. Productos más exportados e importados entre México, Estados Unidos y China (2018–2023)

Año	País de origen	Productos más exportados desde México	Productos más importados a México
2018–2023	Estados Unidos	Automóviles, autopartes, computadoras, televisores, maquinaria y equipo	Piezas y accesorios para vehículos de motor, maquinaria y equipo
2018–2023	China	Electrónica, maquinaria, plásticos, textiles, productos químicos	Equipos eléctricos y electrónicos, maquinaria, plásticos, textiles, productos químicos

(Morales, 2025.)

5.1 Comercio sectorial con Estados Unidos: integración productiva y alto valor agregado

En la relación comercial con Estados Unidos, las exportaciones mexicanas se concentran en sectores de alto valor agregado y elevada complejidad productiva, como automóviles, autopartes, computadoras, televisores, maquinaria y equipo. Estos sectores forman parte de cadenas regionales de valor altamente integradas, en las cuales México participa activamente en etapas manufactureras que combinan ensamblaje avanzado, procesos intermedios y, en algunos casos, actividades de diseño y logística (Gereffi et al., 2005; Gereffi, 2018).

Las importaciones provenientes de Estados Unidos, por su parte, se componen principalmente de piezas, accesorios y bienes intermedios, particularmente para la industria automotriz, maquinaria y equipo industrial. Este patrón refleja una complementariedad productiva, donde el comercio bilateral responde a la fragmentación de procesos productivos dentro de la región de América del Norte, más que a un intercambio de bienes finales independientes (OECD, 2023).

Desde la perspectiva de las cadenas globales de valor, este tipo de especialización favorece la generación de beneficios dinámicos, como aprendizaje tecnológico, economías de escala y mayor productividad laboral, lo que explica en parte el superávit comercial sostenido de México con Estados Unidos y su consolidación como plataforma manufacturera regional (Gereffi, 2018; Balwin 2021). No obstante, la literatura también advierte que la captura de valor dentro de estas cadenas depende del grado de sofisticación productiva y de la capacidad de escalar hacia actividades de mayor contenido tecnológico y de conocimiento (Humphrey, 2002).

5.2 Comercio sectorial con China: dependencia manufacturera y bajo valor agregado exportador

En contraste, la estructura sectorial del comercio de México con China presenta una asimetría significativa. Como se observa en la Tabla 4, las importaciones mexicanas desde China se concentran en equipos eléctricos y electrónicos, maquinaria, plásticos, textiles y productos químicos, sectores caracterizados por una alta intensidad manufacturera y, en muchos casos, por un contenido tecnológico intermedio o alto. Estas importaciones cumplen una función clave como insumos intermedios y bienes de capital, utilizados tanto en el mercado interno como en la producción destinada a la exportación (Dussel, 2020; OECD, 2023).

Las exportaciones mexicanas hacia China incluyen productos de sectores similares —electrónica, maquinaria, plásticos y productos químicos—; sin embargo, su volumen es considerablemente menor, lo que evidencia una limitada capacidad de inserción exportadora en el mercado chino. China se ha consolidado como uno de los principales orígenes de importaciones manufactureras de México, mientras que la participación de México como proveedor relevante en el mercado chino sigue siendo marginal.

Desde un enfoque estructuralista, este patrón sectorial refuerza una especialización desfavorable, donde México importa bienes manufacturados de mayor complejidad y exporta productos con menor diversificación y menor capacidad de capturar valor (Prebisch, 1950; Ocampo, 2017). Esta situación limita los beneficios dinámicos del comercio y contribuye a la persistencia del déficit comercial sectorial con China.

5.3 Inserción en cadenas globales de valor y estructura triangular del comercio

Un elemento central para interpretar el análisis sectorial es la estructura triangular del comercio entre México, China y Estados Unidos.

México importa de China una proporción significativa de insumos, componentes electrónicos y maquinaria, los cuales son incorporados en procesos manufactureros nacionales y posteriormente exportados, en su mayoría, hacia el mercado estadounidense. Este esquema es consistente con la lógica de las cadenas globales de valor, donde los flujos comerciales responden a la fragmentación internacional de la producción más que a relaciones bilaterales equilibradas (Gereffi, 2018; Balwin 2021).

Si bien esta inserción ha permitido a México mantener competitividad exportadora hacia Estados Unidos, también ha reforzado la dependencia sectorial de insumos importados, particularmente desde China. La literatura señala que este tipo de dependencia puede convertirse en una vulnerabilidad estructural cuando existen disrupciones logísticas, tensiones geopolíticas o procesos de fragmentación del comercio global, como los observados en los últimos años (OECD, 2023; UNCTAD, 2022).

5.4 Implicaciones para la competitividad, innovación y política industrial

Desde una perspectiva estratégica, la diversificación de proveedores con un papel creciente de China ha permitido a México reducir riesgos asociados a una dependencia exclusiva de Estados Unidos, fortalecer la continuidad de las cadenas de suministro y acceder a insumos a costos competitivos. Sin embargo, la persistencia del déficit sectorial y la limitada diversificación exportadora hacia China sugieren que los beneficios de esta relación han sido asimétricos.

La literatura coincide en que avanzar hacia una inserción sectorial más equilibrada requiere políticas industriales activas, orientadas a fortalecer proveedores nacionales, promover la innovación tecnológica y aumentar el contenido nacional en sectores estratégicos, particularmente en electrónica, maquinaria y manufactura avanzada (Gereffi, 2018; Ocampo, 2017; OECD, 2023). Asimismo, el fenómeno del nearshoring ofrece una ventana de oportunidad para reducir la dependencia de insumos importados, siempre que se acompañe de estrategias de desarrollo productivo que permitan escalar dentro de las cadenas globales de valor García, 2025).

En síntesis, el análisis sectorial del comercio bilateral muestra que la relación con Estados Unidos se sustenta en una integración productiva profunda y de mayor valor agregado, mientras que el comercio con China se caracteriza por una dependencia manufacturera e importadora significativa, con limitada capacidad exportadora. Transformar esta estructura sectorial constituye uno de los principales desafíos para el desarrollo económico de México, ya que de ello depende su capacidad para capturar mayores beneficios del comercio internacional y reducir vulnerabilidades externas de largo plazo.

6. Discusión general: implicaciones para el desarrollo económico y la política comercial

En conjunto, los resultados del análisis comparativo confirman que la relación comercial de México con Estados Unidos ofrece mayores beneficios estratégicos inmediatos para el desarrollo económico del país. Dichos beneficios se manifiestan en la generación de superávits comerciales sostenidos, la creación de empleo manufacturero, la atracción de inversión extranjera directa y el fortalecimiento de la competitividad industrial, particularmente en sectores integrados a las cadenas regionales de valor de América del Norte. Esta evidencia es consistente con la literatura que señala que la integración productiva profunda, respaldada por acuerdos comerciales institucionalizados, tiende a generar efectos positivos sobre el crecimiento, la productividad y la estabilidad macroeconómica (Krugman et al., 2018; Gereffi, 2018; OECD, 2023).

No obstante, el análisis también muestra que esta fortaleza encierra riesgos estructurales derivados de una elevada concentración del comercio exterior en un solo socio. La dependencia del mercado estadounidense expone a la economía mexicana a fluctuaciones en el ciclo económico de Estados Unidos, cambios en su política comercial y tensiones geopolíticas, lo que limita el margen de maniobra de la política económica nacional frente a escenarios adversos (Salvatore, 2020; Balwin 2021). En este sentido, si bien la relación con Estados Unidos constituye el pilar actual del comercio exterior mexicano, su sostenibilidad de largo plazo requiere estrategias de diversificación que reduzcan vulnerabilidades sin erosionar los beneficios de la integración regional.

Por su parte, la relación comercial con China representa un componente estratégico de largo plazo, cuyo potencial no ha sido plenamente aprovechado debido a desequilibrios estructurales persistentes. El déficit comercial crónico, la limitada diversificación exportadora y la dependencia de importaciones manufactureras y tecnológicas reflejan una inserción asimétrica que restringe los beneficios dinámicos del comercio, tales como la transferencia de tecnología, el aprendizaje productivo y el escalamiento en las cadenas globales de valor (Prebisch, 1950; Dussel, 2020; Gereffi, 2018). Sin embargo, los resultados también muestran que China desempeña un papel funcional indispensable como proveedor de insumos intermedios y bienes de capital, especialmente para sectores orientados a la exportación hacia Estados Unidos, lo que revela la complejidad y la interdependencia del sistema comercial mexicano.

Desde la perspectiva de la economía política del comercio, esta coexistencia de un superávit con Estados Unidos y un déficit estructural con China configura una doble dependencia comercial, que constituye simultáneamente una fuente de estabilidad y de vulnerabilidad externa. La literatura advierte que este tipo de configuración puede amplificar los efectos de choques externos, disrupciones en las cadenas de suministro y procesos de fragmentación del comercio internacional, particularmente en un contexto de creciente rivalidad geopolítica y reconfiguración de la globalización (Balwin 2021; UNCTAD, 2022; OECD, 2023).

En este contexto, el fenómeno del nearshoring emerge como una oportunidad estratégica para México, al ofrecer la posibilidad de fortalecer la producción nacional, atraer inversión productiva y reducir la dependencia de cadenas de suministro lejanas. Sin embargo, los resultados del estudio sugieren que los beneficios del nearshoring no son automáticos y dependen de la existencia de una política industrial activa, orientada a incrementar el contenido nacional, desarrollar proveedores locales y promover la innovación tecnológica. Sin estas condiciones, la relocalización productiva podría limitarse a actividades de ensamblaje, reproduciendo la dependencia de insumos importados y perpetuando los desequilibrios comerciales existentes (Ocampo, 2017; García, 2025).

Desde una perspectiva de política pública, los hallazgos del estudio refuerzan la necesidad de una estrategia comercial equilibrada y de largo plazo, que preserve los beneficios derivados de la integración con Estados Unidos, al tiempo que impulse una relación más simétrica y estratégica con China. Esto implica promover la diversificación de exportaciones, fomentar la atracción de inversión extranjera directa orientada a la producción y fortalecer las capacidades tecnológicas nacionales, particularmente en sectores con potencial de escalamiento dentro de las cadenas globales de valor (Gereffi, 2018; OECD, 2023).

Asimismo, la evidencia sugiere que el diseño de la política comercial no puede desvincularse de la política industrial y tecnológica. La literatura coincide en que los países que han logrado transformar su inserción internacional y reducir vulnerabilidades externas han articulado estrategias integrales que combinan comercio, industria, innovación y desarrollo productivo (UNCTAD, 2022; Ocampo, 2017).

En ausencia de este enfoque integral, el déficit crónico con China continuará representando un desafío estructural para la sostenibilidad del comercio exterior mexicano y para su desarrollo económico de largo plazo.

Conclusión

El presente estudio tuvo como objetivo analizar comparativamente la balanza comercial de México con Estados Unidos y China durante el periodo 2018–2023, con el fin de identificar cuál de estas relaciones ofrece mayores beneficios estratégicos para el desarrollo económico del país. A partir del análisis de datos comerciales, la revisión teórica y la interpretación estructural del comercio bilateral, los resultados permiten extraer conclusiones claras y relevantes tanto en el ámbito académico como en el de la política pública.

En primer lugar, la evidencia confirma que la relación comercial con Estados Unidos constituye el principal pilar del sector externo mexicano. El superávit comercial sostenido, la elevada integración productiva y la especialización en sectores manufactureros de mayor valor agregado han permitido a México fortalecer su competitividad industrial, generar empleo y mantener una relativa estabilidad macroeconómica. La inserción en cadenas regionales de valor, consolidada a través del T-MEC, ha demostrado ser un mecanismo eficaz para capturar beneficios dinámicos del comercio, tales como economías de escala, aprendizaje productivo y atracción de inversión extranjera directa. En este sentido, la relación México–Estados Unidos ofrece beneficios estratégicos inmediatos y tangibles para el desarrollo económico nacional. No obstante, el análisis también pone de relieve que esta fortaleza se acompaña de riesgos estructurales, derivados de una alta concentración del comercio exterior en un solo socio. La dependencia del mercado estadounidense expone a la economía mexicana a choques externos, cambios en la política comercial y fluctuaciones en el ciclo económico de Estados Unidos, lo que limita el margen de maniobra de la política económica. Por ello, si bien la integración con Estados Unidos debe preservarse, su sostenibilidad de largo plazo requiere estrategias complementarias de diversificación y fortalecimiento productivo interno.

En segundo lugar, la relación comercial con China se caracteriza por un déficit estructural y persistente, asociado a una inserción asimétrica y a una dependencia significativa de importaciones manufactureras y tecnológicas. Aunque China se ha consolidado como un socio indispensable para el suministro de insumos intermedios y bienes de capital que sostienen las cadenas productivas mexicanas, la limitada capacidad exportadora hacia ese mercado restringe los beneficios del intercambio y genera vulnerabilidades externas. Este patrón refleja una especialización desfavorable desde la perspectiva del desarrollo de largo plazo, al limitar la captura de valor agregado, la transferencia tecnológica y el escalamiento productivo.

El análisis comparativo revela así una doble dependencia comercial: México depende de Estados Unidos como principal destino de exportaciones y fuente de superávit, y de China como proveedor clave de insumos, bienes intermedios y tecnología. Esta estructura dual ha permitido sostener la competitividad manufacturera mexicana, pero también ha incrementado la exposición del país a disruptiones en las cadenas globales de suministro, tensiones geopolíticas y procesos de fragmentación del comercio internacional. En consecuencia, la balanza comercial no solo refleja un fenómeno económico, sino también un desafío estratégico para el desarrollo nacional.

Desde una perspectiva sectorial, los resultados muestran que la relación con Estados Unidos se basa en una integración productiva profunda y de mayor valor agregado, mientras que el comercio con China refuerza una dependencia manufacturera e importadora, con limitada diversificación exportadora.

Este contraste subraya la importancia de fortalecer las capacidades productivas nacionales, particularmente en sectores estratégicos como electrónica, maquinaria y manufactura avanzada, con el fin de reducir desequilibrios y aumentar el contenido nacional en las cadenas de valor.

En términos de política pública, el estudio concluye que el principal reto para México no consiste en elegir entre Estados Unidos o China como socio prioritario, sino en gestionar estratégicamente su inserción en ambos vínculos. Ello requiere una estrategia comercial e industrial integrada, orientada a preservar los beneficios de la integración regional norteamericana, al tiempo que se redefine la relación con China mediante la diversificación exportadora, la atracción de inversión productiva, la cooperación tecnológica y el fortalecimiento de proveedores nacionales. Asimismo, el aprovechamiento efectivo del nearshoring dependerá de la existencia de políticas industriales activas que eviten la reproducción de esquemas de bajo valor agregado y dependencia importadora.

Finalmente, este trabajo aporta evidencia empírica y analítica al debate sobre el papel del comercio internacional en el desarrollo económico de México, al mostrar que los beneficios del comercio no dependen únicamente del volumen de los flujos comerciales, sino de su estructura, composición sectorial y grado de integración productiva. Como línea futura de investigación, se sugiere profundizar en el análisis del contenido nacional de las exportaciones, el impacto del nearshoring a nivel regional y el papel de la inversión extranjera directa en la transformación de la relación comercial de México con China. Estas líneas permitirían enriquecer la comprensión de los desafíos y oportunidades que enfrenta México en un entorno internacional cada vez más complejo y competitivo.

Referencias

- Baldwin, R., y Freeman, R. (2021). Risks and global supply chains: What we know and what we need to know (NBER Working Paper No. 29444). National Bureau of Economic Research. <https://doi.org/10.3386/w29444>
- Baltagi, B. H. (2021). Econometric analysis of panel data (6.^a ed.). Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-53953-5>
- Creswell, J. W., y Creswell, J. D. (2018). Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches (5.^a ed.). SAGE Publications.
- Dussel Peters, E. (2020). China's foreign direct investment in Latin America. Universidad Nacional Autónoma de México.
- García Casillas, S., y González García, J. (2025). Nearshoring y cadenas globales de valor: Implicaciones para México. PORTES, Revista Mexicana de Estudios sobre la Cuenca del Pacífico, 3(5), 27–56.
- Gereffi, G. (2018). Global value chains and development. Cambridge University Press.
- Gereffi, G., Humphrey, J., y Sturgeon, T. (2005). The governance of global value chains. *Review of International Political Economy*, 12(1), 78–104. <https://doi.org/10.1080/09692290500049805>
- Gujarati, D. N., y Porter, D. C. (2010). Econometría (5.^a ed.). McGraw-Hill Interamericana.
- Hernández-Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2018). Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta. McGraw-Hill Interamericana.
- Humphrey, J., & Schmitz, H. (2002). How does insertion in global value chains affect upgrading in industrial clusters? *Regional Studies*, 36(9), 1017–1027. <https://doi.org/10.1080/0034340022000022198>
- Krugman, P. R., Obstfeld, M., y Melitz, M. J. (2018). International economics: Theory and policy (11.^a ed.). Pearson Education.
- Morales, R. (2025, 16 de junio). China aumenta envíos de productos intermedios a México. El Economista. Recuperado el 4 de octubre de 2025, de <https://www.eleconomista.com.mx/empresas/china-aumenta-envios-productos-intermedios-mexico-20250616-763859.html>
- Ocampo, J. A. (2017). Resetting the international trade agenda: A developing country perspective. Oxford University Press.
- OECD. (2023). Global trade and economic resilience. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/5f0f7a3c-en>
- Prebisch, R. (1950). The economic development of Latin America and its principal problems. United Nations.
- Salvatore, D. (2020). International economics (13.^a ed.). John Wiley & Sons.
- Secretaría de Economía. (s. f.). Estadísticas de comercio exterior de México. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/se>
- UNCTAD. (2022). Trade and development report 2022: Development prospects in a fractured world. United Nations Conference on Trade and Development. <https://unctad.org>
- Wooldridge, J. M. (2016). Introductory econometrics: A modern approach (6.^a ed.). Cengage Learning.